

Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre...	5,00
Extranjero y Ultramar,	
un año .....	60,00

Número suelto del día, 5 céntimos.  
Idem atrasado, 50 id.

# El Eco Nacional

DIARIO POLITICO

En Madrid, en la Redacción y Administración, calle de la Biblioteca, núm. 9, bajo izquierda dirigiéndose exclusivamente al Director propietario D. Guillermo Antrán.  
En provincias, en las principales librerías.  
En París, J. B. Sagnat editores.

AÑO X

MADRID—Domingo 1.º de Marzo de 1891.

Núm. 3.020

## TEATRO ESPAÑOL

**Un crítico incipiente, obra en tres actos del Excmo. Sr. D. José Echegaray, estrenada en la noche del 27 de Febrero de 1891.**

¿Quién es el guapo que se mete á crítico teatral, y ni aun autor dramático, después de haber asistido á la primera representación de la última obra cómica-crítico-literaria del Sr. Echegaray? Después de haber presenciado la votación espontánea que por sufragio universal y aclamación unánime emitió el público en masa, aceptando como verdades incontrastables todos los pensamientos, todos los juicios, todos los fallos, todas las sentencias, que con derroches de ingenio, con agudezas inimitables, con raudales de gracia, con aticismo clásico y con modelos de buenas formas, de cultura esquisita y de perfectísima corrección nos puso de manifiesto el eminente maestro en los tres divinos actos de su sabia producción, no hay, no puede haber valentía para intentar aquellas fanfarras.

Una de las cosas más beneficiosas que ha de producir la nueva comedia del Sr. Echegaray, será la enmienda de nuestras actuales costumbres de periodistas, de autores y de críticos teatrales.

Con qué mano maestra pone el dedo en la llaga el ilustre y sapientísimo dramaturgo haciendo el relieve de nuestros vicios literarios, de nuestra decadencia y de todo lo que en más ó en menos contribuye á pervertir ó ridiculizar el arte.

Es una comedia lo que ha hecho D. José Echegaray? No.

Es un capricho cómico, según modestamente califica el autor su obra? No.

Es un profundo y sabio estudio en tres actos, una pulcrísima sátira puesta en diálogo en acción con personajes y caracteres perfectísimamente dibujados y definidos, del mundo real, á quienes todos, conocemos, sin que en ellos aparezca retratada ó caricaturada personalidad ninguna determinada.

Allí está el sentido común, el sentido práctico del mundo y de la generación actual, representado en doña Gertrudis; allí, en Luisa, el candor, la ingenuidad de la niña con sus frioleras y sus deseos inconscientes; allí el hombre estudioso y trabajador, D. Antonio; el literato, el autor dramático, poseído de todos los miedos y de todas las esperanzas, la noche que se estrena su nuevo drama; allí el amigo modesto y sincero, D. Telesforo; allí Pepe, el joven de talento pero presuntuoso, ligero y con todas las inexperiencias de sus veinte años; allí el joven observador algo ilustrado, Enrique, cuyos positivismo le empujan á la perversion literaria; allí el literato idealista, don Atlántico, tan ridiculo como petulante; allí el naturalista Borroso con todas las licencias y groserías de su escuela... y todos estos seres, tan admirablemente retratados y con tal originalidad y maestría, que siendo el conjunto de la obra una acabada crítica de todos y de cada uno de ellos, resulta una suma de bellezas siendo al mismo tiempo caracteres y acción el cuadro más humano y de tonos más verdaderos y realistas que ha presentado en la escena el Sr. Echegaray.

No vacilamos en decir que *Un crítico incipiente* es la obra mejor y más perfecta que ha producido el genio fecundo del Sr. Echegaray. Podrán morir ó quedar relegados sus romances dramáticos porque los gustos de ese género desaparecen; pero dentro de cuatro siglos se representará *Un crítico incipiente* y será tan aplaudido, ó más que lo es y lo ha de ser en el siglo presente.

También aseguramos otra verdad: la nueva producción del eminente autor ha de dar la vuelta al mundo y se ha de representar en todos los teatros de Europa, traducida á todos los idiomas.

Y no hemos de decir ya una palabra más de la nueva producción porque no hemos querido ni queremos hacer un juicio crítico de ella, ni aun para elogiarla. Sólo hemos pretendido hacer una revista, y como parte de ella y para que nuestros lectores puedan juzgar con conocimiento de causa, copiamos á continuación algunos fragmentos y escenas de la obra, eligiéndolos al acaso, por que en cada página se encuentra una belleza, en cada frase un chiste y en cada período una crítica justa y sabia. Alá va la nuestra:

GERTRUDIS.—¿Qué vida, hija mía! No te cases con ningún literato ni con ningún poeta.

LUISA.—Si papá dice que Enrique casi no lo es.

GER.—Pero talentito Vaya si tiene talento.

GER.—No tendrá más talento que tu padre, y ya ves qué apuros hemos pasado y estamos pasando. Cualquier cosa, hija; cualquier cosa menos versitos.

LUI.—Pues son muy bonitos. (Como niña que se enfada.)

GER.—Y muy desastados y muy inútiles! Nada, que no quiero más poetas en la casa; me basta y me sobra con mi esposo... y por añadidura con Pepe.

LUI.—Pero á mí no me basta ni me sobra.

GER.—Pues si quieres marido, busca un médico, un abogado, un arquitecto, un comerciante; lo que tú quieras menos poetas, literatos y autores de comedias y dramas: con esos no transijo.

LUI.—¿Y á mí me gustan los poetas. Describen unos palacios, unos castillos.

GER.—Si todos los castillos, catedrales y pala-

cios que ha hecho construir tu padre con telones y bastidores de madera para sus dramas románticos, los hubiera dirigido de veras y entre piedra y cal, no digo como arquitecto, como maestro de obras, teníamos ya por nuestra una barriada.

LUI.—Pero vamos, mamá, ¿no te encantan esos argumentos en que la dama joven se muere de dolor, y el galán se muere de amor y el papá de furor y todos son obstáculos y dificultades y conflictos?

GER.—Mira, inocentona, si todos los enredos, disgustos, quiebras, divorcios, asesinatos y catástrofes que ha enmarañado mi político esposo en sus obras, hubiesen sido crímenes y pleitos de veras y él hubiese intervenido en ellos como abogado, procurador ó escribano, alfombras habría en mi casa, y portiers de seda y brocado, y con abrigos de nutria ó de zorro azul, iríamos tú y yo.

LUI.—No seas prosaica, mamá que yo sé que cuando eras joven cantabas la Atala y el Chacatas... ¡Triste Chacatas! ¡Cuán rápida ha sido!

GER.—Si vieras tú esos (cantando) Chacatas y esas Atalas qué vida me han hecho pasar de apuros y miserias! ¡Veinte años he seguido cantando por lo bajo! ¡Cuán rápida ha sido la feliz fusión de mi mente!

LUI.—¿Pero no te palpita el corazón, cuando ves en la escena dos galanes nobles, arrogantes, valerosos y enamorados, que se encrespan y se enfurecen: ¡Renuncia á su amor! No renuncio—Pues va la vida.—La vida.—y van decididos á matarse; ó se matan allí mismo por la mujer á quien aman. ¡Cómo se le debe querer á un hombre cuando se mata ó se muere por una mujer.

GER.—Por mí, que se maten donde quieran: ó que se tiren del Viaducto de la calle de Segovia con la cabeza hacia abajo. Si á todos los personajes que mató tu ilustre papá en sus fábulas tremendas, ¡los hubiera matado como militar valeroso, ó como buen médico con todas las reglas del arte, á estas fechas era capitán general ó el doctor más célebre, y por lo tanto, más rico de Europa. Nada, nada de tonterías sublimes. Un buen ultramarino con tienda acreditada vale más que Calderón. Porque en caso de apuro se baja á la tienda y se come sus jamones, sus quesos y sus aceitunas; pero un drama ó una comedia, ¿para qué sirve en estos tiempos que corren? Ni comérselos puede el autor y la familia. La gente está por lo positivo: dinero ó comestibles; gabanes ó zapatos; algo que se pegue á la carne.

LUI.—La poesía se pega al alma.

GER.—Las almas son hoy poco pegajosas. Menos la tuya, que no se despegue de ese endiablado Enrique.

LUI.—Le quiero mucho.

GER.—¡Le quiero mucho! ¡Le quiero mucho! ¡Vaya una razón! Déjame ya de chiquilladas! Tu padre y yo estamos hartos de ese titere. Un día de estos tu papá le da la absoluta. Que acabe su carrera, que ponga bufete, que busque un destino, que se agarre al torno de un tranvía, ó que compre una plaza de aguador, que así al menos tendremos agua de balde.

LUI.—Mamá.

GER.—Ea... lo dicho... basta.

LUISA.—Pobre Pepe; está loco con su drama.

GER.—Pero á ti que te parece. ¿Puede representarse.

ENRIQUE.—Pepe tiene mucho talento y en la obra hay rasgos bellísimos; alguna inexperiencia, pero esto es inevitable. No ha querido imitar mi ejemplo. Desdeña las obras en un acto, esos ensayos en escala modesta, pero siempre útiles, á que yo vengo dedicándome hace años, y es claro, en un día no puede adquirirse la práctica teatral que yo poseo.

LUI.—Pero en pocas palabras, el drama de Pepe, ¿es bueno ó malo? ¿Puede ó no puede representarse? ¿Cuál es tu opinión?

ENR.—Te diré. Yo creo que si se lo admiten y se lo representan con esmero, variando algunas escenas del primer acto, cambiando por completo el final del segundo, dando otro giro al tercero, suprimiendo un par de personajes, aligerando toda la obra, limando el estilo, justificando casi todas las entradas y salidas, que á decir verdad no están justificadas; destacando más el carácter del protagonista y poniendo algunos golpes de efecto, la obra podrá obtener un éxito bastante honroso para un principiante.

LUI.—¡Toma! ¡Toma! Pues no has dicho nada. Entonces la obra es un disparate! Pues á mí me parece muy bonita. Con que, ¿no te gusta?

ENR.—No tal, no tal. La obra demuestra que su autor tiene grandes condiciones.

LUI.—Pues Pepe tendrá grandes condiciones, pero tu condición en cambio es pésima. Condición de ingrato, que es la peor. ¿Por qué no me escribiste esta mañana?

ENR.—No pude, Luisa: ¡no pude. A las ocho tuvimos ensayo extraordinario de mi nueva revista. ¡Qué obra hija mía! Qué obra! Qué éxito se prepara. Ochocientas representaciones. ¡Tres mil duros! Que con los seis mil que tengo ahorrados, son nueve mil... y nos casamos.

LUI.—¿De veras? Buñón. ¿A qué no?

ENR.—Nos casamos; resolución irrevocable;

éxito seguro; triunfo inmenso; Vicaría en perspectiva; final enloquecedor.

LUI.—¿Y si te la libran? Fiasco lastimoso, boda aplazada, separación inevitable y casa paterna á perpetuidad: ¡vaya un final!

ENR.—¿Silbarás á mí? ¿Cuándo has visto tú eso? ¡Si cuento más batallas teatrales que tu padre! ¡Y más victorias que el Cid! Si esta obra es lo más grande que se ha visto en el teatro... ¡en el teatro por horas! El género iba pasando; el gusto decaía, es verdad; pero yo le daré nuevo aliento: yo le levantaré de su postración. ¡Figúrate una hoguera que se apaga y en que se arroja un quintal de pólvora... pues eso... ¡una explosión! ¡O dos explosiones! ¡O tres explosiones!

LUI.—¿Vamos, un polvorín que vuele!

ENR.—¡Justamente! mi cerebro que estalla.

LUI.—Y la revista ó lo que sea, ¿tiene título?

ENR.—Ya lo creo: atende: «El encierro y la corrida».

LUI.—¿El encierro y la corrida?

ENR.—No; no digas corrida: corría. Es un estudio satírico-político-taurómico-imbólico. Aquí, para entre los dos, un derroche de ingenio.

LUI.—A ver, á ver.

ENR.—Figúrate tú que los ocho ministros responsables están representados por las ocho reses que han de lidiarse.

LUI.—¿Ave María Parísima; qué atrocidad!

ENR.—Chica, puro simbolismo por horas. Las ocho reses, los ocho ministros; porque así como hay toro de gracia hay presidente sin cartera, y aquí empieza el símbolo. Conque ahora figúrate tú lo que yo podré hacer con las ocho reses, es decir, con los ocho personajes. Podré pedirlo todo para ellos; desde banderillas de fuego, hasta que les arrastren las mulas. Cuando tuve esa idea se abrió ante mí un horizonte inmenso. Vi una cantera inagotable de gracias, equívocos, insultos, escarnios, puños y estocadas.

LUI.—Pero, Enrique, perdóname; todo eso me parece muy grosero.

ENR.—No lo creas; si lo fuese, no iría á verlo, como ha ido durante años y años, el público más fino y selecto; ni aplaudiría, como ha aplaudido; ni se reiría, como se rió á mandibula batiente; ni habría ganado yo los seis mil duros de marras. Hija, todos los géneros son buenos; todos son lícitos; ¡libertad para el genio!

LUI.—Bueno, ¿y qué hacer con esos pobres señores?

ENR.—Pues ya te lo he dicho, y el título lo dice, «El encierro», pues encorrallos; «La corrida», pues corrallos; es decir, lidiarlos. ¡Si es una cosa admirable! Mira: los espadas, banderilleros y picadores son los diputados de oposición, el público de los tendidos, el país; y los cabestros, la mayoría. Pero ves tú qué crítica tan punzante, tan ingeniosa y tan delicada?

LUI.—Sí, sobre todo muy delicada; y muy desvergonzada y muy necia, como dice papá.

ENR.—Tu papá va por las nubes y se le pierde la vista. Nosotros hacemos reír; hacer reír es el gran triunfo del arte. Pero si esto se ha hecho siempre y por los más esclarecidos maestros. ¿Tú no has oído hablar de Aristófanes? Pues era uno de los nuestros.

LUI.—¿Aristo... qué?

ENR.—Aristófanes: un célebre dramaturgo ó mejor dicho roviestro romano, no, griego...; esto es, griego. No, digo bien, romano. En fin, poco importa; un insigne escritor de la antigüedad. Pere, querida Luisa, si esto es la sátira política filosófica-teatral.

LUI.—De modo que tú escribes la sátira política filosófica-teatral. Vamos, vamos, eso es otra cosa.

ENR.—Como Aristófanes; ni más ni menos.

LUI.—¿Pero tú has leído las obras de ese autor?

ENR.—Sus obras precisamente, no. Pero es lo que dicen. No he querido ¿sabes tú? no he querido marchar la frescura, la los zanja y la espontaneidad juvenil de mi propia inspiración con influencias exóticas de un arte que pertenece á otras edades. Además, que para llamar á un hombre político, simbolizado de esta ó de aquella manera, estúpido, canalla, imbecil, moral, mamarracho, no es preciso leer á Aristófanes; para eso me basto y me sobro yo. —¿Y tú crees que la obra gustará? Porque ya ves tú si el que nos casemos depende de que tú insultes á tu gusto á esos señores, será preciso que se dejen insultar, ¿eh? ellos que les importa? pero, ¿cómo recibirá el público las banderillas, las puas, las mulas y los cabestros?

ENR.—Perfectamente; como ha recibido siempre estas cosas, con aplausos y carcajadas. Lo malo no es eso, sino que tenemos un conflicto. Figúrate tú que yo había acomodado mi obra, sus chistes, sus alusiones, sus pinchazos, toda la máquina satírica, en suma, á los ocho ministros que ocupaban el poder cuando yo escribía mirevista. La presente, se ensaya, se pintan de coraciones, se hacen gastos, se confeccionan ocho cabezas de cartón, retratos fidelísimos de los ocho ministros... y cataplán, ¡una crisis! ¡Caen los ocho y suben otros ocho! ¡Qué conflicto! ¡Ves tú que falta de consideración con el arte! ¡Si aquí no se puede trabajar, ni se puede escribir, ni hay estabilidad para nada!

LUI.—Ni se puede insultar tranquilamente á nadie.

ENR.—¿Qué criatura! ¿Que no te salen de la cabeza las ideas de tu padre! Si todo ello es cuestión de reírse un poco y de ganar unos cuartos; ni á ellos les importa, ni yo les tengo mala voluntad. A muchos de ellos ni los conocía hasta que no vi las cabezas de cartón.

LUI.—¿Y no puedes ganar dinero escribiendo otras cosas?

ENR.—No, hija; no es posible; tu padre escribe por lo serio y ya ves lo que gana. Para que la gente se divierta es preciso que alguien sufra; una víctima. El gladiador en el circo; el hereje en la hoguera; el toro en el redondel; el político moderno entre batidores y bambalinas.

LUI.—Pero dice papá que el Arte...

ENR.—¿Qué arte ni qué zarandajas! Medrados estaríamos si nos dedicásemos al arte!

LUI.—Pues Pepe...

ENR.—A Pepe le darán una silva, le desollarán los críticos y no ganará un cuarto. Déjame, tontina; déjame escribir revistas, que así seré rico, nos casaremos, ¡y á París! ¿Quieres tú ir á París?

LUI.—A París: pues si es mi sueño dorado.

ENR.—Pues déjame llevar, á lo que pudiéramos llamar el redondel escénico, á los políticos, y déjame lidiarlos.

LUI.—Pues ea. ¡Al redondel los políticos! ¿Y no hay nadie más á quien llevar?

ENR.—En rigor hay mucha más gente á quien pudiera llevarse á la lidia.

LUI.—Pues á lidiarlos á todos.

ENR.—Los artistas.

LUI.—A la arena los artistas.

ENR.—Los autores dramáticos... pero esos son compañeros.

LUI.—¿Qué compañeros! Cuando nos casemos, tu no tendrás más compañero que esta compañera. ¡A lidiar autores!

ENR.—Y también hay clases sociales enteras que se prestan á la sátira.

LUI.—¿Banderillas de fuego á todas las clases sociales! Y á París, ¿verdad!

ENR.—Pero antes nos pasaremos por la vicaría.

LUI.—¿A París por la Vicaría, y á Roma por todo.

PEPE.—«La escena representa una bubardilla muy pobre, una ventana que da sobre los tejados; desde ella se descubre todo Madrid como á vista de pájaro; es de noche; á veces sale la luna de entre nubarrones, otras se oculta. Alvaro en pie junto á la ventana contemplando con mirada ardiente el fantástico panorama de la villa y corte. Como son anotaciones están escritas de cualquier modo. Y dice Alvaro:

Noche que envuelves de la impura villa todo el espacio con tu manto negro, arrastrando en confusos horizontes, las ricas orlas del flotante velo; noche, que aquí me ves pobre y vencido, paria del mundo que ante mí contemplo; noche, mírame bien, de tu pupila dilata el turbio y anchuroso cerco. Mírame bien, que yo, ave de presa, con alas de condor, pico de acero, y garras poderosas que se encojen cuando tira del músculo el deseo. Otro nido no hallé ni á más altura; desde él mi presa recogida acecho, y cuando rompa el alba por Oriente abatiré sobre Madrid el vuelo; sobre esa corte soñolienta y rica cuya sangre beber con ansia quiero, convertida en placeres y en riquezas que hartan de goces mi robusto cuerpo. Noche que envuelves de la impura villa, todo el espacio con tu manto negro, vuelve á verme otra vez, mas no me busques bajo este rulo aborrecido techo. Mis alas se abren, mi pulmón se ensancha, rayos del alba cruzan por el cielo; abajo á la rapaña, que la presa sienta mi garra en su carnoso cuello.

(Se detiene esperando que le digan algo.)

GERARDO.—¿Verdad que es muy bonito?

TELESFORO.—No está mal... calor... fuerza... si hay algo... hay algo...

LUISA.—A mí me gusta más lo del peine de plata.

PELÁEZ.—No puede negarse que hay fantasía... ó por lo menos algo así como una visión fantástica.

BORRUSO.—Eso del deseo tirando del músculo, y lo del cuello carnoso; esas cosas están bien; nada, Pepe, por ese camino. ¿Y usted qué opina?

ANTONIO.—Yo no tengo voto.

PEL.—¿Y en qué para? ¿Convenía que nos diese usted una idea.

PEPE.—Pues Alvaro se precipita en la batalla social, y lucha y vence y es poderoso y llega á la cúspide; pero se ha dejado en los brñales del camino y en los furros de la refriega, sus esperanzas, sus ilusiones pedazos de la conciencia, la juventud, el amor, toda la savia de la vida, todo el jugo del corazón, todos los divinos espejismos del alma. Llega la hora de la muerte y va muriendo entre fausto y poderío; pero se acuerda de su pobre bubardilla y hace que le lleven á morir á su primer nido, de frente á la misma ventana, contemplando el mismo cielo majestuoso, eterno, inalterable, á su pobre bubardilla, á ver si todavía quedó olvidado en aquel misero rincón alguna ilusión, algún deseo ó alguna esperanza. Este es el drama.



PEL.—Hay algo, es una idea; una idea fecunda y vigorosa.

ANT.—Es una idea.

GER.—Muy triste.

BOR.—Yo prefiero el desdén tirando del músculo y encogiéndolo las garras sobre la presa.

ENR.—Yo lo que veo, es que ya tienes título. ¿No has visto en los toros cómo el animal se toma querencia a un sitio y a él va cuando se siente morir? Pues tu drama es «la querencia a la buhardilla.» (Todos se ríen).

ANT.—Pues yo no me río. Es un mal sistema de usted, y de cierta crítica moderna ese sistema de ponerle todo lo bueno y lo malo, en solfa. No lo digo por la obra de Pepe; hablo en términos generales. De lo necio serían los hombres serios, es verdad; pero de lo serio sólo se ríen los necios, sépalo usted. Buena es la risa en los labios discretos, pero es irresistible cuando se apodera de un tonto. ¡Ah! ¡qué síntoma tan funesto cuando un hombre o una sociedad entera no sabe hacer otra cosa que reír! Es que se es ciego el cerebro y no sabe pensar, es que se arrugó el corazón y no tiene fuerza para mandarle lágrimas a los ojos; es que faltan pasiones y el hogar de la locomotora humana no se enciende; es que se va acabando todo y por este camino no podría llegar un momento en que no quedase más que una manada de imbeciles dividida en dos bandos, una mitad frente a otra mitad, y riéndose los unos de los otros como idiotas que serían todos ellos.

LUR.—Se enfadó papá. ¿Para que dices tú nada?

ANT.—Adelante con tu drama.

PAR.—Mis alas se abren, mi pulmón se en-

rayos del alba cruzan por el cielo; abajo a la rapia, que la presa.

sienta mi garra en su carnoso cuello.

## ESCENA VI

Pepe.—Empezó el segundo acto. El teatro estaba magnífico ¡prodigios del arte! mil y quinientos espectadores reconcentrando su atención en la misma idea dramática; dirigiendo sus miradas al mismo punto, como rayos que van a un foco y lo incendian; todos los pechos respirando a la vez; todos los corazones llevando el mismo compás. ¡Tantos espectadores distintos, cada cual con sus intereses, sus preocupaciones mundanas, sus dolores o sus esperanzas, abandonando sus propias personalidades para constituir un nuevo ser; no era una suma era un maravilloso organismo; no eran espectadores, era el público. De cerebro a cerebro parece como que va un invisible hilo eléctrico, que los alcanza a todos, formando de esta suerte un cerebro enorme, superior en aquel instante a todo poeta por grande que sea; a todo crítico por mucha ciencia que atesore; un cerebro, repito, capaz de comprender a Calderón y Shakespeare y de juzgarlos con fallo infalible e inapelable. Y a la vez de corazón a corazón un éfluvio único de sentimiento, que a todos los hace sentir con la misma simpatía o encogerse con el mismo disgusto, como si una misma vibración corriese por mil harpas eólicas suspendidas a las ramas del bosque sagrado, golpeándose con la misma discordancia o despertando en todas ellas la misma nota melódica. ¡Oh! qué hermoso, qué hermoso; quién pudiera hacer eso; quién pudiera forjar ese ser único inmenso, sublime, con un sólo corazón y un sólo cerebro y estremecido todo él de un mismo estremecimiento.

ANT.—¿Y eso lo ha conseguido el drama de D. Pablo?

PEP.—A veces sí; el segundo acto empezó brillantemente; un gran aplauso en el monólogo del conde.

ANT.—Preciso... si el monólogo era infalible... señor, a mí que me den el público; eso lo entiendo más que todos los estéticos... Nada; el corazón... donde hay corazón... ese corazón inmenso de que tú me hablabas antes... Inmenso... me parece que lo veo... con la punta en la cancha del apudator y la base en las galerías y llenándolo todo... un corazón apocalíptico... ¿Y qué más?

PEP.—Que después se torció el carril y se desvió ese corazón que dices.

ANT.—Hombre, ¿se torció?

PEP.—Un mal aconsejado comparsa fué a tropezar con una pilastra de madera en que había un trofeo de guardarrépia; coracinas, cascos, espadas, banderas, muchas banderas y banderolas, y todo vino al suelo, en el instante más sublime, con estrépito de cencería y resonancias de sarten y cacerola; y un chusco de la galería gritó con estentórea voz, imitando a ese que va por las calles, «trapos y hierro viejo que vender.» El público acogió este chiste digno del rastro con una fúrrica carcajada, superior por la intensidad y la duración al aplauso del monólogo.

## ESCENA VII

Antonio.—Con mi mano puedo contar; pero no cuento con la de mi hija.

ENR.—No es usted justo, D. Antonio, no es usted justo.

ANT.—Los padres somos injustos por tradición; es el tipo clásico.

ENR.—Pero, D. Antonio, además de ser jurisperito en perspectiva, y autor dramático en funciones, soy crítico en activo servicio.

ANT.—Sí, ya lo sé. ¿Usted crítico?

ENR.—Don Antonio, no me mire Vd. así, que me da Vd. miedo. El ser crítico no es una ocupación deshonrosa.

ANT.—Nada, que no tiene remedio; que es todo un crítico y de uno de los periódicos más importantes de Madrid. ¿Y Vd. hará la crítica de ese drama que estrenan esta noche?

ENR.—La tengo hecha.

ANT.—¿Sin ver el drama?

ENR.—Creo que tuve el honor de decir a Vd. que he visto los ensayos.

ANT.—¿Y con eso tiene usted bastante?

ENR.—Un hombre de mi práctica... una práctica modesta... muy modesta... modestísima... pero práctica teatral al fin.

ANT.—¿Y se atreverá usted a juzgar a don Pablo?

ENR.—Le he juzgado ya.

ANT.—¿A un hombre como él... un jovenzuelo como usted!

ENR.—Las generaciones viejas tienen por jueces naturales a las generaciones jóvenes.

ANT.—¿Pero, usted quién es? ¿usted qué ha estudiado? ¿usted qué sabe? ¿Cuáles son sus obras de usted, su experiencia de la vida, sus conocimientos, positivos su erudición? ¿Usted sabe gramática? ¿usted sabe estética? ¿usted ha leído siquiera a Calderón? ¿Usted se ha enterado bien de si tiene usted sentido común?

ENR.—Pero, D. Antonio, usted me abruma, usted me anonada, usted me pasa por el laminador de sus enojos; yo reconozco mi insignificancia, soy un escritor público, apenas si soy un humilde escritor público... que lealmente expone sus juicios... no... menos... aún... sus impresiones... todavía menos... sus sentimientos... es que yo no tengo el derecho de sentir la emoción dramática... y de gritar: «esto siento.»

ANT.—Ese es el derecho del público, y por eso el juicio del público es infalible e inapelable y siempre respetabilísimo. Siente o no siente. Pero un crítico tiene más altas obligaciones. Sea usted público y nada diré; pero si es usted crítico, sealo usted de veras... porque si no... si no, diré que es usted un pobre diablo... un pobre diablo que no se casará con mi Luisa.

ENR.—Sin embargo... me parece que la crítica que he escrito del conde Ulrico... algún instinto, algún sentido, común, alguna experiencia teatral demuestra.

ANT.—Pues yo niego todo eso; la crítica del conde Ulrico, ¿dónde está esa crítica, que yo la vea, que yo la toque, que yo la palpiere?

ENR.—Aquí está; pulverízela usted, que ya me ha pulverizado usted el corazón.

ANT.—¿Es eso? ¿esos papeluchos?... A ver, a ver qué dicen... Lea usted, que me parece que esta noche no sale usted con vida de mi casa.

## Don Antonio

Pobre Luisa! ¿Qué contenta está! ¡Dios quiera que sea feliz! Mucho dan que hacer los hijos hasta colocarlos; pero los dramas ¡mire usted! que los dramas! Como que son otros hijos, engendrados también por el amor; ni más ni menos, los dramas son otros hijos; unos feos, otros bonitos; juiciosos éstos, traviesos aquéllos; con suerte algunos, desdichado el que para desdichas nace.

Dan alegrías, pero ¡vaya si proporcionan fatigas y disgustos! ¡Mi conde Ulrico! La primera vez que lo vi supe como fantasma de luz en las sombras de la noche, evocado por la fiebre del desvelo ¡qué noble, qué grandioso era! Y hoy, ¿qué es? Yo mismo lo ignoro: de tal modo me lo van poniendo.

Desde aquel instante sublime de la concepción hasta el momento presente, ¡qué calvario ha recorrido mi pobre drama! Y yo, qué angustias, qué sudores, qué dudas, qué desalientos, qué iras, qué apasionadas ansias: este ser que yo arranqué de la nada ¿qué es? ¿una divina creación, un monstruo grotesco, o un ser vulgar como tantos otros? ¿Qué es? Ya no lo sé; en su primera aparición era sublime; lo era; yo lo veía como si brotase del seno centelleante de nube tempestuosa. Hoy lo veo contrahído, degradado, convertido en arlequín, entre el gato y el loro de las gracias de Gedeón.

Hay algo peor que ver morir a un hijo del alma; y es el verlo convertido en escarnio de la muchedumbre; si no lo merece, por lo estúpido de la injusticia; si lo ha merecido, por ver trocado en tan regocijada desdicha tan desdichado amor. Con todo lo cual, ni esa chica me trae los periódicos, ni sé lo que dice la prensa, ni sé en qué va a parar todo esto. ¡Ya me voy cansado, me voy cansando! Teresa... Gertrudis... Luisa... ¿No hay nadie en esta casa?

Respecto a la interpretación y ejecución que las actrices y actores del teatro Español, dieron a sus respectivos papeles, sólo nos toca añadir nuestro entusiasta aplauso a los muchos y muy justificados y merecidos que el público tributo a todos ellos, especialmente a Ricardo Calvo, Donato Jiménez y Rita Revilla. La señorita Guerrero caracterizó bien el papel de Luisa, Pérez, admirablemente el de don Atilano, y muy bien Díaz el de Borroso. Los demás y la señorita Alisedo, contribuyeron al excelente conjunto de la ejecución, siendo llamados muchas veces al palco escénico donde se presentó D. José Echegaray seis veces al final del acto segundo y catorce veces a la terminación de la obra entre las más estruendosas manifestaciones de triunfo y de entusiasmo que hemos presenciado jamás en el teatro.

## Reunión de las mayorías.

Anteayer, y en el palacio de la presidencia se reunió la mayoría del Congreso, en cuya reunión los Sres. Cánovas y Pidal pronunciaron dos discursos; el del primero se redujo a un resumen de las materias que abarca el Mensaje y a manifestar el propósito que tiene de respetar las reformas democráticas planteadas por el partido liberal y el del segundo se limitó a dar las gracias por su elevación a la presidencia de la Cámara, prometiendo que su reconocida fogosidad se estrellará ante la fuerza y necesaria neutralidad que lleva consigo el nuevo puesto que va a ocupar.

Añoche se reunió la mayoría del Senado, cuyos acuerdos insertamos a continuación:

A las diez y media declaró el Sr. Cánovas abierta la sesión teniendo a su derecha al señor general Martínez Campos y a su alrededor los ministros de la Corona.

Comienza el Sr. Cánovas saludando a los presentes.

Añade no hará un discurso relatando el programa del partido conservador, porque éste va consignado en el Mensaje.

Dice que anoche tuvo la satisfacción de saludar a la juventud y hoy a los veteranos del partido conservador.

Estudió la crisis de Julio, demostrando que el partido que dirige ha venido al poder por medios naturales y llamados por las circunstancias.

Añade que están grandemente obligados a realizar cuanto puedan por la industria y la agricultura, dejando así una herencia beneficiosa al país cuando dejen el poder.

Poco ha de hablar de política a vosotros que seguís constantemente la marcha de ella.

Las últimas elecciones han venido a demostrar la fuerza que en la opinión tiene el partido conservador.

Recomienda la buena armonía con los demás partidos; pero consignando responderá al ataque con el ataque.

Insiste en la necesidad de sacrificar los intereses particulares en aras de los intereses del país.

Termina haciendo votos por el mejor acierto en el desempeño de la misión de las Cortes.

**Discurso del Sr. Martínez Campos.**

Comenzó el Sr. Martínez Campos manifestando no proponerse pronunciar un discurso, y si limitarse a dar las gracias.

Ante todo—dijo—debo darlas a S. M. por mi nombramiento y al Sr. Cánovas y al Gobierno por la confianza que en mí han depositado.

Dada si tendrá fuerzas suficientes para desempeñar su cargo; pero en cambio nadie lo ganará a buenos deseos.

Acepté el nombramiento—añade—confiando en vuestra benevolencia y termino repitiendo las gracias. (Muchos aplausos)

Suspendióse la sesión, nombrándose, a petición del Sr. Cánovas, la comisión nominadora compuesta de los señores marqueses de Perales y de Casa Jiménez y de Estella, Vázquez (don Diego) y conde de Canga Argüelles.

Dicha comisión propuso los siguientes secretarios:

Señor marqués de Aranda, conde de Montarco, conde de Esteban Collantes.

Comisión de actas.

Señor conde de Tejada de Vallojera, Casado y Pando, conde de Pallares, conde de Castañeda y Manresa.

Comisión auxiliar.

Conde de Torreánaz, Azcárraga (D. Manuel), conde de Lascoiti, Cánovas del Castillo (D. Emilio), y Pérez Batallón.

Quedó aprobado por unanimidad.

Asistieron 97 senadores y estuvieron representados 59.

Terminó la reunión siendo obsequiados los concurrentes con pastas, dulces y refrescos.

## La emperatriz de Alemania.

La viuda del emperador Federico se embarcó anteayer a las tres de la tarde en Calais, para Inglaterra, sin incidente alguno.

Anuncia el *Moniteur de l'Empire* que el canciller Caprivi ha encargado al gobernador de Alsacia-Lorena que hasta nueva orden no debe en modo alguno «navegar el procedimiento de los pasaportes aplicado a los habitantes de las aldeas francesas inmediatas a la frontera.

Esta medida se considera generalmente como una contestación a la negativa de los pintores franceses a enviar sus cuadros a la Exposición de Berlín.

La *Gaceta de Frankfurt*, considerando los terribles recuerdos que debía evocar en los parisenses la presencia de la emperatriz, conceptúa que su actitud ha sido correcta. La nación francesa no puede ser responsable de las inconveniencias de ciertos órganos, como tampoco puede serlo la emperatriz de los errores de las personas de su séquito.

El periódico *Le Temps* deduce de los incidentes del viaje de la emperatriz, cualesquiera que sean los cambios de la política alemana con Francia, que el espíritu de los franceses en nada ha cambiado, y no excluye seguramente la cordialidad de relaciones de ambos gobiernos. Nada existe, pues, que pueda cambiar las inteligencias a que ha llegado Europa con la eliminación de Bismarck y Crispien en Alemania y en Italia.

Una nota de la *Agencia Havas* declara que el embajador de Francia en Berlín no fué consultado para nada acerca del viaje de la emperatriz viuda a París. El viaje se anunció al gobierno francés por el embajador de Alemania en París. También hace constar que el gobierno francés para nada ha intervenido ni influido con los artistas franceses con motivo de la próxima Exposición de Berlín.

La emperatriz viuda de Federico III llegó anteayer a Douvres a las cinco de la tarde, siendo recibida con grandes manifestaciones de entusiasmo.

Momentos después continuó su viaje para Windsor, en cuya estación la esperaban muchos personajes y una guardia que tributo a la emperatriz grandes honores.

Numerosa concurrencia colocada en las calles del tránsito saludó respetuosamente a la madre del emperador Guillermo, vitoreándola con grande entusiasmo.

La emperatriz se encuentra muy satisfecha de las manifestaciones de cariño de que ha sido objeto.

El interés político continúa fijo en el examen de las cuestiones provocadas por el viaje a París de la emperatriz y el artículo publicado por la *Gaceta de Colonia*.

En todos los círculos parlamentarios se censura dicho artículo, considerándolo no más que como una provocación gratuita e injustificada.

La prensa de hoy continúa emitiendo juicios sobre el particular.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* declara hoy que el fracaso obtenido por Alemania en su tentativa de conciliación demuestra al mundo entero donde se halla el verdadero punto de origen de inquietud y recelo para los amigos de la paz.

La *Gaceta del Voss* dice que el elemento socialista de París mira con sangre fría la agitación de los parisenses, que ha comenzado a ceder, volviendo a la sana razón.

Se tienen noticias de las medidas adoptadas en Alsacia-Lorena para hacer más difíciles las relaciones entre aquellas provincias y los pueblos fronterizos de Francia.

Hace tres meses que se habían concedido ciertas facilidades a los franceses que iban a los mercados a vender sus frutos. Se les eximia de la necesidad de pasaporte cuando se trataba de pueblos inmediatos a la frontera; pero en virtud de la disposición publicada ayer por el *Diario oficial* de Berlín, desde mañana cesarán dichas facilidades, procediéndose con el mayor rigor.

## Círculo de la unión mercantil.

### Décima conferencia.

Anteayer ocupó la cátedra el Sr. Linares Rivas.

El amplio salón estaba literalmente lleno como en las conferencias anteriores.

Tras breve exordio, el orador abordó el tema sobre que se proponía discutir, es a saber: «América y España, su presente y su porvenir comercial», consignando que le había sido impuesto por las circunstancias, toda vez que no existe hoy asunto más interesante y de mayor actualidad que éste, comenzados como están los preparativos y no lejano la fecha de la celebración del centenario de Colón, que no debe ser considerado ni nos importa sólo como ocasión de festejos y solaz, sino como aviso que nos llama a vida nueva, y señal de que ha llegado la hora de que tengamos un ideal.

Después de pasar revista en grandes síntesis a varias importantes naciones de Europa que han llegado a la altura en que se encuentran por haberse propuesto un objetivo y marchado hacia él sin vacilaciones ni desfallecimiento, y de estimar como uno de los motivos de nuestra decadencia la falta de este elemento de finalidad el conferenciante estudió rápidamente el cambio que se ha operado en el mundo moderno respecto de los procedimientos adoptables para alcanzar poderío e influencia entre los pueblos.

Se han roto las viejas moldes; pasaron los tiempos en que la guerra era el principal factor para el engrandecimiento de las naciones; hoy los derrotados que conducen a él son las ciencias, las artes, la industria y el comercio, y en consecuencia los Estados deben prepararse, más que para las luchas de la guerra, para las conquistas de la paz.

Y circunscribiendo la tesis a España, hoy por ventura tranquila y sin temores de perturbación, el orador hizo la historia de las aspiraciones nacionales, encareciendo la necesidad de encauzarlas por ahora hacia el conocimiento, por lo pronto, y después hacia la cordialidad entre los españoles y sus hermanos de la América latina.

El orador expuso con elocuente frase los obstáculos que a esta inteligencia han de oponer por razón de su interés material los anglosajones de Inglaterra y sus derivados de la Unión norteamericana, cuyo egoísmo puso de relieve, dando la preferencia en la censura al exclusivismo hipócrita de los Estados Unidos, que ha encubierto su ambición diciendo: «América para los americanos, cuando lo que quería decir era «América para los Estados Unidos.» Y poniendo en frente de la estrecha política mercantil de la América del Norte la humana y generosa de España, encareció la necesidad de combatir aquella sin tregua ni consideración.

Examinando la situación de las naciones latino-americanas, dedujo del examen el hecho de que teniendo éstas que consagrar todavía sus energías a su desenvolvimiento interior, ninguna de ellas se encuentra en condiciones de ejercer la hegemonía sobre las demás y todas tienen que girar en torno a un astro y atenerse a una influencia extraña que contribuya al desarrollo de sus intereses.

A juicio del Sr. Linares Rivas, esta influencia nunca podrá ser la de los Estados Unidos, porque los americanos del Sur aparte de la repulsión que sienten hacia los del Norte por razón de carácter, y su resistencia a renunciar por la lengua de Milton, la de Galileo y Cervantes, conocen sobradamente la altivez de la raza sajona y sus procedimientos de asimilación que son los de aborregar a los pueblos que caen bajo su dirección.

Los sud-americanos lo han demostrado ya en más de una ocasión resistiendo los halagos con que los del Norte les han tratado de seducir.

Después de una enérgica condenación del bill Mac Kinley, que de haberse planteado en todo su vigor hubiera producido una revolución en el mundo, y que así y todo, a pesar de más pesadamente sus efectos sobre los pueblos más cercanos a los Estados de la Unión, el orador articuló un augurio triste para la suerte futura del Brasil, que se ha prestado a secundar los planes mercantiles de la república norteamericana.

El conferenciante opinó que se impone con caracteres de apremiante la necesidad de una alianza con las naciones del Sur de América.

El argumento por el que invocado de que no caben soluciones de concordia entre aquellas repúblicas y esta monarquía, no tiene valor según el Sr. Linares Rivas, porque según Mirabeau y Laurent la forma de gobierno importa poco a las naciones en el sentido de sus relaciones comerciales y no se concibe que por la diferencia de régimen vaya a levantarse una muralla de la China entre pueblo y pueblo, cuando la latitud de relaciones no tiene más objeto que el desarrollo de las ciencias, artes, industria, comercio, agricultura y de más fuerzas vivas en cuyo cultivo estriba la prosperidad de las naciones.

La reciprocidad de todas las manifestaciones del comercio de la vida humana entre España y las repúblicas del Sur de América conviene a éstas, porque entre otras razones constituye prenda de seguridad de que no serán absorbidas por los Estados del Norte, y teniendo como tenemos la misma sangre e idénticas tendencias, llevamos ganado mucho terreno para entendernos.

Y conviene a España, porque aparte los elementos que trae a la satisfacción de las necesidades del espíritu y de la materia, viene a constituir una garantía en orden a la integridad de nuestro territorio, pues sólo cuando exista estrecha comunicación de ideas e intereses entre este pueblo y sus hermanos del Sur de América, podremos estar tranquilos en punto al porvenir de las Antillas, en cuyos males ha tenido máxima participación la vecindad de los anglosajones, y desaparecerán las sombras que le oscurecen en la mente de los patriotas pensadores, justificando la frase de Lamartine de que una nube en el pensamiento oscurece más la tierra que una nube en el horizonte.

El orador terminó recomendando en sentidos y elocuentes períodos la conveniencia de dejar libre la expresión del afecto a nuestros hermanos de América cuando nos visiten con ocasión de las fiestas del centenario, y proponiendo,



para después que se despidan de nosotros, soluciones prácticas encaminadas al fomento de las relaciones comerciales, científicas y artísticas, y estimulando el celo de organismo tan importante como el Círculo y que tanto puede hacer en pro de una empresa de transcendencia vital para la grandeza de la patria.

Nurida salva de aplausos estalló al concluir el Sr. Linares Rivas.

Eran las once menos cuarto.

## ECOS DE TODAS PARTES

### Los sublevados de Portugal.

El fiscal militar del tercer Consejo de guerra permanente de la tercer división considera a los reos como autores de los delitos de rebelión y sublevación militar.

Establece que el cabeza de la sublevación fué el alférez Simón Jorge de Trindade, y considera probados los mismos hechos que se consignaron en la anterior acta de acusación, apreciando absolutamente las mismas circunstancias agravantes y ninguna que atenúe el delito.

Termina solicitando la imposición a los reos de la pena de muerte, y la de prisión perpetua para los cómplices que tomaron parte en el hecho de una manera indirecta.

El general Correia da Silva, que se encuentra preso a bordo del vapor *Mozambique*, será trasladado al castillo de Foz en Lisboa.

Correia da Silva será juzgado por un Consejo de guerra compuesto de cuatro generales de división, dos de brigada y el auditor.

En Oporto se han practicado anteaer nuevas prisiones, entre ellas las de dos sargentos del regimiento de infantería núm. 3, siendo conducidos a la Torre de Marca.

Ha sido reducido a prisión el autor de los carteles que aparecieron en las esquinas de las calles de Oporto, y cuya noticia nos telegrafió oportunamente nuestro corresponsal en Lisboa.

Los carteles decían:

«El empréstito de 40.000 contos de reis es la ruina de Portugal. ¡Pueblo, para salvar la patria vamos a la revolución popular!»

Se ha publicado en Lisboa un libro de versos titulado *Perdón para los vencidos*, y en el cual se implora la clemencia del Gobierno para los reos que han comparecido hoy ante los Consejos de guerra.

Personal de Telégrafos:

Ha tomado posesión del cargo de segundo jefe del centro de Madrid el director de sección de primera clase Sr. D. Angelo García Peña.

De la sucursal del Norte se ha encargado el jefe de estación, intérprete de inglés, D. Cedomiro Martínez Adama, pasando el subdirector primero, Sr. Franco, al negociado octavo de la dirección general.

—Se ha incoado el expediente de jubilación, por inutilidad física, del subdirector primero de Telégrafos Sr. López Aycazo.

—El personal nombrado para servir en las estaciones de África y amarres de los cables, es el siguiente:

Alborán.—Oficial segundo, D. Lorenzo Llorens.—Auxiliar de primera, D. Miguel Gastón.—Idem de segunda, D. Dámaso Domínguez.—Idem de tercera, D. Hedefonso Marrufo.—Celador, D. José Cordovilla.—Ordenanza, D. Pedro Zura.

Chafarinas.—Oficial segundo, D. Ramón Duerto.—Auxiliar de primera, D. Lázaro Iriarte.—Idem de segunda, D. Santos Larrea.—Idem de tercera, D. Santiago Bargaño.—Celador, D. Juan Cuartero.—Ordenanza, D. Andrés Zura.

Vélez de la Gomera.—Oficial segundo, don Pedro Grón.—Auxiliar de primera, D. José Inico.—Idem de segunda, D. Joaquín Inico.—Idem de tercera, D. Isidro Buena.—Celador, D. Manuel Prada.—Ordenanza, D. Plácido Zalba.

Alauemas.—Oficial segundo, D. Joaquín Hernández Cortés.—Auxiliar de primera, don Juan Ayorca.—Idem de segunda, D. José Osas.—Idem de tercera, D. Eugenio Zabalza.—Celador, D. Mateo Quilini.—Ordenanza, D. Angel Salamanca.

Melilla.—Oficial primero, D. Antonio Burgos.—Auxiliares de primera: D. Ambrosio Elizarri y D. Martín Itoiz.—Idem de segunda, D. Salvador Bueno Jiménez.—Celador, D. Pedro Rodríguez.—Idem de tercera, D. Domingo Moreno Bustamante.—Auxiliares de primera: D. Plácido Maisterra y D. Vicente Fernández Hernández.—Idem de segunda, D. Pilar Moreno.—Celador, D. Javier María Labiano.—Ordenanza, D. Francisco García Jiménez.

Tanger.—Oficial primero, D. Prudencio V. Cuervo.—Auxiliares de primera: D. Casimiro Gloria y D. Pedro Aliaz.—Idem de segunda, D. Serapio Zalba.—Celador, D. Domingo Inchaurre.—Idem de tercera, D. Eustasio Visais.—Celador para el amarre de Tarifa, D. Bernardo Martínez.

La juventud hacia alegres cálculos acerca de la *season* de primavera, que aguarda sea más fecunda en placeres y diversiones que la de invierno.

Dícese que además del cotillón de los marqueses de Sierra Bullones, solemnemente prometido para la Pascua próxima, se darán asimismo brillantes bailes en la época de las carreras de caballos.

Esperábase uno del conde de Dubski, embajador de Austria-Hungría; otro del de Inglaterra, y alguno más de los marqueses de la Puente y Sotomayor.

Igualmente se enumeraban los matrimonios en perspectiva, varios de inmediata realización, como los del hijo de los marqueses de Monte-Alto con la señorita de Gil Santibáñez, y de la hija de la condesa de Reparáz con el Sr. D. José Semprum.

Un periódico ha recibido varias cartas de españoles que emigraron a Chile, en las que ruegan al colega llame la atención del Gobierno sobre la suerte de aquellos desgraciados, que quieren volver a la madre patria, pero que, careciendo de recursos para ello, desean

que el Gobierno español mande algunos buques para repatriarlos.

Un americano ha inventado un sencillo mecanismo para rizar el pelo con ayuda de la electricidad, procedimiento que está haciendo furor en las peluquerías neoyorkinas, y que por su rapidez está llamado a desterrar en poco tiempo el uso de las tenacillas tradicionales.

Continúa la gravedad de la dolencia que aflige al señor conde de Finat.

Hoy celebrarán un *meeting* los socialistas.

La Reina firmó ayer los siguientes decretos del ministerio de Ultramar.

Admitiendo la dimisión a D. Rafael Sierra, gobernador civil de Camarines Sur, nombrando para este destino a D. José Julián de la Lastra, que lo es de Camarines Norte; declarando cesante a D. Miguel Torija, gobernador civil de Bulacán, y nombrando para este cargo a D. José Montero Vidal; nombrando magistrado del Tribunal de lo contencioso de Filipinas a D. Mariano Menéndez, y gobernadores civiles de Bataan y de Albay, respectivamente a D. Antonio Díaz Valdés y D. Aurelio Ferrer, y declarando cesante a D. Ulpiano Valdés, administrador de Contribuciones de Puerto Rico.

Sobre lo ocurrido en Lillo tomamos de *La Epoca*:

«Las noticias que publican respecto a los sucesos de Lillo algunos de nuestros colegas, no bien informados seguramente nos obligan a insistir en lo que ayer decíamos a propósito de ese asunto, haciéndonos eco a la vez de noticias fidedignas que de aquella tristemente célebre localidad se nos comunican.

Desde luego, los antecedentes que se nos facilitan nos permiten rechazar enérgicamente los cargos que por algunos se pretenden resaltar contra las autoridades de todas categorías; pues todo lo grave que está aconteciendo se explica por la lucha de influencias y el resultado de las elecciones, que ha dado en tierra con los que venían en el distrito de Ocaña ejerciéndolas desde hace muchos años.

Contrayéndonos a los sucesos del momento, y que han producido la muerte de honrados padres de familia, podemos añadir, con referencia a las noticias que recibimos, que todos los sucesos de alguna gravedad que en Lillo han ocurrido hace algún tiempo son promovidos por los mismos que atentaron, poniendo en grave riesgo su vida, contra el delegado enviado por el gobernador para girar una visita de inspección a aquel municipio, pues no es verosímil que fueran sus propios amigos los que a altas horas de la noche hicieron variis disparos contra un teniente alcalde conservador; y por último, la agresión, no contra los supuestos escopeteros, sino contra los agentes de la autoridad, en la noche del 24, la han llevado a cabo los mismos que atentaron contra el delegado. De los respectivos procesos resultarán las responsabilidades de cada cual, y entre tanto nosotros nos permitimos rogar a los señores ministros de la Gobernación y de Gracia y Justicia que exciten el celo de sus respectivos subordinados para que la verdad resplandezca y allí se administre justicia con imparcialidad, prontitud y energía.»

Ayer llegó a Cádiz el vapor correo *Buenos Aires*, de la Compañía Trasatlántica, procedente de la Habana y Puerto Rico, sin novedad a bordo.

Cádiz 28 (12 35 madrugada).—El diputado republicano Sr. Marengo, ha sido obsequiado con una serenata, en la que se ha ejecutado el himno a la república, original del exapitán Casero.

El Sr. Marengo, que sale mañana para Madrid, lleva los antecedentes necesarios para combatir el acta del candidato proclamado por el Puerto de Santa María, que le han sido proporcionados por el Sr. Peral.

Han fallecido:

En Barcelona, doña Rosa Estalella y Vida de Segala; en Coruña, doña Josefa Ayude; en Granada, D. Félix Martín; en Lérida, doña Teresa Caballer y Soldevilla; en Málaga, D. Pedro Villalba; en Oviedo, D. Martín Muñoz y D. José Blanco Martínez; en Sarriá, doña Paula Prast y Box; en Valencia, doña Dolores Carrera de la Teja; en Zaragoza, el juez de primera instancia del distrito del Pilar, de aquella capital, D. Eustaquio de Echave Lustaeta y Gaviola.

En Madrid, D. Santiago Mora y Chico.

La Reina doña Isabel salió anteaer de París para Munich.

Una comisión de operarios de la fábrica de cristal de la Moncloa visitó anteaer al jefe de vigilancia del gobierno civil para manifestarle que desde hace algún tiempo no se les pagan sus jornales.

El jueves, sin que hasta ahora haya podido averiguarse la causa, se inició un incendio en los montes de Abastadura y de Lasarte, que a consecuencia del viento huracan reinante adquirió al poco tiempo serias proporciones.

Merece a la actividad de los vecinos de todos los pueblos inmediatos, pudo ser dominado, quemándose sólo 17 hectáreas del primero y ocho del segundo.

Anteaer salieron en el exprés con dirección a Biarritz los Sres Llano y Persi, La Hoz, Esquerdo, Zuazo, Hidalgo Saavedra, Nebreda y Orcasitas, y hoy saldrá para la villa francesa el jefe de los zorillistas sevillanos.

El marqués de Santa Marta, que ya anunciábase era poco entusiasta de las conferencias de Biarritz, ha excusado su asistencia por medio de carta dirigida al Sr. Ruiz Zorrilla, y tampoco parece que concurrirá a aquéllas el Sr. Morán.

El *meeting* que se había anunciado celebrarian ayer en Zaragoza los republicanos centralistas, ha sido aplazado indefinidamente por la necesidad en que se hallan algunos de los oradores que en él habían de tomar parte de ocuparse en los trabajos de la Junta del cen

so. La reunión que celebró ayer tarde la ponencia de ésta ha pasado casi desapercibida. Parece que se examinaron algunos expedientes electorales y que en los de la elección de Madrid resultan algunas actas en blanco.

El comité municipal federalista de Madrid ha convocado a sus correligionarios a una reunión pública, que se celebrará esta tarde en el Casino de su partido con objeto de presentar la renuncia que de sus cargos hacen los individuos que lo forman y de dar a conocer el manifiesto en que exponen los fundamentos de su determinación.

## VARIEDADES

### La inteligencia de las avispas

Refiere Mr. W. Mossman que en cierta ocasión encontró paseándose por un huerto una manzana caída del árbol, y sana todavía en la apariencia.

Al recogerla advirtió que sólo quedaba la cáscara rellena de avispas. Dándole una sacudida apareció uno de los insectos asomando por el agujero pequeño y único que tenía la cáscara.

Esta abertura era justa y precisa para permitir el ingreso o la salida de una sola avispa. La circunstancia que más poderosamente me llamó la atención, fué que la avispa no se presentaba de cabeza al salir por la abertura, como cualquiera creería, sino de cola, alargando cuanto podía su aguijón y blandiéndolo con furia; de esta manera salió, quedándose al pronto en la superficie exterior, por donde anduvo un poco, y sin molestarme voló como de ordinario. En cuanto salió la primera avispa asomó el aguijón y la cola de otra, a quien yo observé con extremo interés, y se repitió exactamente el mismo procedimiento ahora que en la primera. Tuve la manzana en la mano hasta que diez ó doce avispas practicaron su salida de idéntica manera cada una. Arrojé entonces la manzana, en cuyo interior quedaban todavía muchas avispas.

Paréceme, y siempre lo he creído así, que las avispas, saliendo de la manzana de cola y blandiendo sus aguijones a guisa de arma defensiva contra posibles enemigos, que desde luego no podían ver, daban una muestra de lo que podía llamarse pensamiento y reflexión, tratándose de seres humanos. Se me figura que estas avispas debían haber reflexionado que si salían por la única abertura posible a su disposición del modo ordinario, con la cabeza por delante, tenían una desventaja contra un enemigo posible que tratase de destruirlos. Y por esta razón, con gran prudencia y previsión, salieron de la manzana al revés, protegiéndose por medio de su principal arma ofensiva y defensiva, su aguijón, que según su método normal de locomoción, les habría sido inútil al intentar su salvación.

Son en extremo valerosas las avispas, y despliegan verdadera táctica en sus cacerías y guerras.

Dice Green que estando una mañana en observación de un nido de arañas, vió una avispa posarse a una pulgada ó dos del nido, frente a la abertura. Tras un momento de vacilación alargó una de sus antenas agitando la delante del agujero y retirándola de seguida.

Esta insinuación produjo el efecto deseado; la señora del nido, que era una araña de tamaño ordinario, salió a ver quién se atrevía a perturbar sus dominios. Nunca lo hiciera, por que al punto, en el momento que su posición era más desventajosa para defenderse, la avispa, con rápido movimiento, hundió su aguijón en el cuerpo de su enemigo, matándole con facilidad y en un momento. La avispa repitió la maniobra, y cuando estuvo convencida que no respondían del interior, debió quedar satisfecha de que la fortaleza no tenía otro guardián, y sin más aguardar se metió en el interior del nido, mató las arañas pequeñas, que arrastró todas a la vez hacia fuera.

Mr. Henry Cecil escribe (*Nature*, volumen XVIII, página 311) lo que a continuación copiamos:

«Me encontraba sentado, en una tarde de verano, junto a una ventana de mi alcoba, que daba al jardín, cuando me sorprendió una rara y grande especie de araña corriendo por la ventana en actitud agachada.

Desde luego me llamó la atención que la araña venía armada, porque de no ser así no se hubiese aproximado hacia mí con tanta resolución. Apresurébase a esconderse bajo el borde saliente del umbral de la ventana, del lado de la alcoba, y apenas lo había conseguido, cuando una avispa cazadora, muy grande y hermosa, zumbó en la ventana abierta y voló al interior del cuarto; sin duda buscaba alguna cosa. No encontrando nada, volvió hacia la ventana y se posó en el umbral, corriendo acá y acullá como un perro cuando busca un ratón perdido. Pronto dió con la pista de la pobre araña, y en un momento dió con su escondite, se lanzó a ella y sin duda llegó a herirla con su aguijón. Escapó la araña, buscando refugio debajo de la cama, tratando de ocultarse bajo el tablado que sostiene los colchones, y se repitió aquí la misma escena: la avispa ahora parecía seguir a la araña por la vista, pero corría aquí y allá describiendo círculos como si fuera un sabueso.

Dió con la pista de la araña, siguiendo los mismos pasos y vueltas que momentos antes había ésta recorrido, hasta que de un escondrijo a otro la fué echando de la cama a un pasillo, y de allí a otro cuarto próximo, donde la última succumbió por fin a los repetidos golpes del aguijón de la avispa, arrollándose en una masa globulosa. Apodérase ésta de su presa, y después de asegurarse que no podía ya presentar resistencia ninguna, la cogió entre sus largas patas posteriores, como un halcón ó aguija nace con su víctima, cuando yo me interpusé y me apoderé de las dos para guardarlas en mi colección.»

Mr. Belt cuenta la siguiente historia de una contienda que de vez en cuando se promueve entre las avispas y las hormigas por la secreción dulce de los pulgones:

«Del mismo modo que en las Pampas observé una avispa acudiendo con las hormigas a las glándulas azucaradas de la acacia de cuernos de toro, en Santo Domingo otra avispa de un género muy diferente (*Nectavina*) acudía a las manadas de los pulgones y pugnaba con

las hormigas, por la posesión de ellas, continuas escaramuzas. La avispa tentaba los óvnes insectos y chupaba el azúcar que éstos exudaban, a la manera de las hormigas. Cuando una hormiga llegaba a un hato de pulgones guardados por una avispa, ésta no intentaba la lucha con su rival sobre la hoja donde se hallaban, sino que volaba cerniéndose sobre la hormiga, y cuando su pequeño rival estaba en situación conveniente, se arrojaba sobre él y le golpeaba contra el suelo. Esta acción era tan rápida que no me fué posible determinar si lo hería con sus pies anteriores ó con sus mandíbulas; mas me inclinó a creer que fué con los pies.

Con frecuencia he visto una avispa tratando de desalojar las hormigas que estaban ya en plena posesión de un ganado de pulgones, tener que sacudir en muchas ocasiones tres ó cuatro veces una hormiga para hacerla soltar su presa y caer al suelo, al paso que en otras caía una hormiga tras otra con mucha prontitud y facilidad, por lo que me figuré que unas avispas eran más hábiles que otras. Cuando lograba desalojar la hoja de hormigas no quedaba en paz por mucho tiempo, pues nuevos destacamentos de hormigas estaban continuamente llegando, y concluían por fatigar y arrojar a la avispa. Esta no aguardó jamás a que las hormigas llegasen hasta ella; sin duda conocía bien que si su diminuto rival lograba prenderla entre sus patas le sería difícilísimo librarse de ella. Cuando la avispa estaba en posesión desde el principio, lograba conservarla; pues, las primeras hormigas que llegaban eran sólo exploradoras, y apoderándose de éstas les impedía volver atrás y comunicar a las otras el descubrimiento.

## BOLSA

COTIZACION OFICIAL DEL DIA 28 DE FEBRERO

FONDOS PÚBLICOS	ULTIMO precio.	MOVIMI.
Duda al 4 por 100 int.....	77,35	> 0,30
Idem id. pequeños.....	78,30	0,05
Idem id. fin corriente.....	77,25	> 0,35
Idem id. fin próximo.....	78,05	>
Idem al 4 por 100 exterior.....	79,20	> 0,15
Idem id. pequeños.....	78,55	> 0,75
Idem id. amortizable.....	89,55	> 0,10
Idem id. pequeños.....	90,10	> 0,30
Billetes de Cuba 1886.....	103,05	> 0,05
Idem id. 1890.....	94,15	>
Obligaciones municipales.....	000,00	>
Idem Banco Hipotecario.....	000,00	>
Cédulas hipot. al 5 por 100.....	101,70	>
Idem id. al 4 por 100.....	92,50	>
Acciones Banco de España.....	399,50	> 0,50
Compañía de Tabacos.....	89,00	> 1,0

CAMBIOS.	ULTIMO precio.	MOVIMI.
Londres a 90 días vista L.....	25,73	> 0,02
Paris a 8 días vista.....	2,75	> 0,15
Berlin a 8 días vista.....	>	>

TEMPERATURA

La temperatura de ayer, en Madrid, a la sombra, según las observaciones de los ópticos de la casa vinda de Aramburo, Principe, 12, es la siguiente:

A las ocho de la mañana, 4° sobre 0

A las doce de la misma, 12° sobre 0

A las cuatro de la tarde, 10° sobre 0

La máxima fué de 13° sobre 0

La mínima de 1° bajo 0

El barómetro marca 708 milímetros. Variable con tendencia a lluvia ó viento.

SANTO DEL DIA

El Santo Angel de la Guarda y San Rosendo, Obispo.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde, preces y reserva.

En la Catedral, habrá misa conventual a las nueve y media.

En la capital Real habrá misa mayor a las once.

Espectáculos para hoy.

REAL.—90 de abono.—T. 3.º.—A las 8.—Alas.

A las 2 1/2.—Octavo concierto vocal é instrumental por la Sociedad de Conciertos de Madrid, bajo la dirección del maestro D. Luis Mancini III.

ESPAÑOL.—125 de abono.—T. par.—A las 8 1/2.—Un crítico incipiente.—Don Juanito.

A las 4 1/2.—Don Juan Tenorio.

COMEDIA.—T. 1.º.—A las 8 1/2.—La duquesa de Altorre.—Juegos de sensación é ilusión y la Strobilica Pesona, por los señores Thorn y Darwin.

A las 4 1/2.—Lola.—Juegos de sensación é ilusión por los Sres. Thorn y Darwin.

PRINCESA.—4.ª serie.—21.º de abono.—Turno 3.º.—A las 8 1/2.—La extranjera (estreno)

A las 4 1/2.—La Charra.—Belle.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—El Jaramento.—Rondo de Campanone, por la niña Milagro Gorgé.

A las 4 1/2.—La bruja.

PRINCEPE ALFONSO.—A las 2 1/2.—Sexto concierto instrumental por la sociedad Unión Artístico-musical, bajo la dirección del maestro D. Juan Goula, en el que tomará parte el célebre pianista Mario Calado.

APOLLO.—A las 8 1/2.—Los trabajadores.—A las 9 1/2.—La leyenda del monje.—A las 10 1/2.—La república de Chambá.—A las 11 1/2.—Madrid Pelit.

A las 4 1/2.—Los de Cuba.—La república de Chambá.—La leyenda del monje.—Madrid LARA.—6.ª serie.—T. 1.ª par.—A las 8 1/2.—Los primos de mi mujer.—A las 9 1/2.—Los demonios en el cuerpo.—A las 10 1/2.—Safo.—A las 11 1/2.—El primer acto.

Establecimiento tipográfico de LA PUBLICIDAD



## ORO, PLATA, COBRE Y N

Jamás he presentado mis vinos tintos y blancos y aguardiente anisado de Chinchón, que no haya sido premiado con medalla de bronce, plata, oro y gran diploma de honor en París en 1889.

Atendiendo á sus productos esta casa debería figurar como una de las primeras del mundo, según los hombres de ciencia han declarado en París.

Inculcadas mis ideas en el trabajo no atiendo á la propaganda, así es, que la clientela aumenta de unos á otros por la calidad, pues si bien es verdad que el anuncio algo hace, también lo es que no todos decimos verdad.

Mi lema ya le conocen y se convencerán con el tiempo.

El mejor vino de mesa de 8 á 12 pesetas; blanco del 79 mejor que érez, arroba 20 pesetas botella 1,25; el mejor anisado del mundo el de Chinchón; el mejor de Chinchón el del cosechero VALENTIN GALAN; la cieja dicho; ya lo decía años. (botella 3 pesetas, frasco con vaso na peset a

**4-ISABEL LA CATOLICA-4**  
**GRANDE, 7 CHINCHON**

### SERVICIOS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

**LINEA DE LAS ANTILLAS, MEW-YORK Y VERACRUZ**  
Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

**LINEA DE COLÓN.**—Combinación para el Pacífico, al N. S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico Costa Firme y Colón.

**LINEA DE FILIPINAS.**—Extensión de Ilo-Ilo y Cebu, y ombinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.

Prece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, partir del 10 de Enero 1890, y de Manila cada 4 martes, partir del 7 de Enero 1890.

**LINEA DE BUENOS AIRES.**—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero 1890.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

**LINEA DE FERNANDO POO.**—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

**SERVICIOS DE AFRICA.**—**LINEA DE MARRUECOS.**—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

**SERVICIO DE TÁNGER.**—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes, de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que os mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. —Cádiz, La Delegación de la Compañía Trasatlántica. —Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10. —Santander, Señores Angel B. Pérez y C. —Coruña, D. F. De Guardia. —Vigo, D. Antonio López de Neira. —Cartagena, Sres. Bosch hermanos. —Valencia, Sres. Dart y C. —Málaga, D. Luis Duarte.

## MEDALLA ELECTRO MAGNETICA CAROLUS

UNICA LEGITIMA

DE DOBLE CORRIENTE

La acción de esta medalla eléctrica es tan poderosa, que basta ponerla sobre el pecho para que al cabo de media hora puedan apreciarse sus efectos.

Cura el reuma articular y muscular, los dolores nerviosos de cualquier clase y origen y en todas las edades; jaquecas, dolores neurálgicos, calambres, contracciones, opresión, asma, debilidad nerviosa crónica, gota, insomnio y otras mil enfermedades según lo prueban más de tres mil certificaciones que tenemos á la disposición del público.



Mucho cuidado con las medallas falsificadas que ofrecen ruines especuladores.

Precio, 5, pesetas

Se remite por correo certificada por 6 pesetas á todo el que la pida, remitiendo su importe al administrador de la «Gaceta Mercantil».

Ronda San Pedro, núm. 84

BARCELONA

## ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA  
**LOS TIROLESES**

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran rebaja para vuestros intereses.

Pídanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo. Se cobra por meses presentando los comprobantes.

OFICINAS

7 y 9 entresuelos  
MADRID

## LOS QUE TENGAN TOS

Ya sea catarral ó de constipado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa ó la llamada de sangre, pueden fácilmente quitársela tomando la antigua y acreditada **pasta pectoral del Dr. Andreu de Barcelona.**

Al tomar las primeras pastillas se empieza á sentir un alivio que sorprende y anima. El pecho y la garganta se suavizan, se produce la expectoración con gran facilidad y la tos va calmando.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Es pues el remedio más seguro, cómodo y agradable que se conoce; el más general en Europa y en América y el único que después de 22 años, ni una sola vez ha dejado de producir excelentes resultados.

Se venden estas cajas en todas las farmacias de España y América.

Las personas que padezcan también **ASMA ó SOFOCACIÓN**, hallarán en las mismas Farmacias los **CIGARRILLOS BALSAMICOS** y los **PAPELES AZCADOS** del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir. Véanse los opúsculos que se dan gratis.

# EL ECO NACIONAL

## DIARIO POLITICO

### Anuncios en la cuarta plana

Columna de 16

Id.

216

De otras dimensiones á precios convencionales y los más económicos de cuantos periódicos se publican en esta corte

## ADMINISTRACION

boteca 9, bajo, izquierda. Desde las 5 á las 7 y media de la tarde.